

Aproximaciones en torno al proceso de surgimiento y estructuración del fútbol en la ciudad de Córdoba (1890-1920)

Recibido el 16 de junio de 2008. Aceptado el 15 de noviembre de 2009.

Franco Damián Reyna*

Resumen:

El presente artículo aborda brevemente el proceso de surgimiento y estructuración de la práctica futbolística y asociativa ligada a ella en la ciudad de Córdoba hacia finales del siglo XIX y principios del XX. Este proceso transformó su espacio social y modificó, entre otras cosas, el uso del tiempo libre y el ocio de la población, sus formas de asociarse, sus espacios de sociabilidad y sus lazos identitarios.

En general, la práctica se vertebró en torno a la organización de clubes, construcciones colectivas de carácter voluntario e igualitario que se configuraron como medios de expresión y generación de identidades en una sociedad en plena movilidad. Los clubes representaron diferentes procedencias y, a partir de los lazos de sociabilidad que fueron forjando en el circuito asociativo, cumplieron un importante papel en la reafirmación de los sentidos de pertenencia de los sujetos.

Palabras claves: fútbol - estructura asociativa - identidades.

Approximations around the process of emergence and structure of the football in the city of Córdoba (1890-1920)

Abstract:

The present article approaches briefly the process of emergence and structuring of the football and its associative practice in the city of Córdoba between the end of XIX century and the beginning of the XX century. This process transformed its social space and modified, among other things, the use of free time and the leisure of the population, their ways of associating, their spaces of sociability and their identity ties.

In general, the practice was structured on the organization of clubs, collective constructions of voluntary character and with the equal participation between their members that were formed as means of expression and generation of identities in a society in change. The clubs represented different origins and, from the sociability ties that were forged in the associative circuit, played an important role in reaffirming the sense of belonging of the subjects.

Keywords: football - associative structure - identities.

* Adscripto de la Cátedra de Metodología de la Investigación Histórica (UNC) – Becario de Posgrado de CONICET – CEH. E-mail: franco2r@hotmail.com.

Introducción

El estudio del fútbol y de su experiencia asociativa como práctica social abre un escenario de múltiples entradas factibles, diferentes dimensiones explorativas y vastos alcances, que lo posicionan como un territorio significativo de análisis, a través del cual pueden vislumbrarse nuevas miradas de lo social. Dentro de este panorama, la aprehensión del fútbol en tanto espacio de ocio, entretenimiento, sociabilidad y de construcción de identidades en las sociedades modernas, es una veta que recién está emergiendo en la historiografía local.

Partiendo de esta premisa, el presente artículo estará abocado a desentrañar, de manera aproximativa, el proceso de surgimiento y estructuración de la práctica futbolística y asociativa ligada a ella en la ciudad de Córdoba hacia finales del siglo XIX y principios del XX. Este proceso transformó su espacio social y modificó, entre otras cosas, el uso del tiempo libre y el ocio de la población, sus formas de asociarse, sus espacios de sociabilidad y sus lazos identitarios.

La atención se centra en la inserción del juego en la dinámica histórica de la época, en el modo como se fue organizando su práctica, las identificaciones que sus actores fueron configurando y movilizandoy las construcciones simbólicas en que las materializaron.

En efecto, la forma predominante de aglutinamiento de los actores interesados en el desarrollo de la práctica del fútbol fue instrumentada por medio de la creación de asociaciones. Los clubes, ámbitos para el encuentro y el entretenimiento en sus tiempos libres, representaron diferentes procedencias y cumplieron un importante papel en la reafirmación de la pertenencia de los sujetos a sus comunidades y en el fortalecimiento de sus lazos identitarios, de acuerdo a las redes de sociabilidad que forjaron en el circuito asociativo.

Así, el interés en ésta práctica, en su institucionalización en clubes y federaciones, encuentra sentido en su relevancia para la conformación de la *vida social urbana* cordobesa de esos años y para su recuperación como hecho cotidiano forjador de hábitos, sentimientos, valores e identificaciones en los sujetos, que configuraron su propia cultura.

En definitiva, el estudio del fútbol y de su experiencia asociativa como práctica social constituye un espacio significativo de análisis que permite vislumbrar nuevas miradas de lo social. Con el abordaje de esta temática se procura construir un conocimiento un poco más profundo y complejo sobre las múltiples dimensiones del proceso de modernización local.

La aparición del fútbol en la ciudad

De la mano del capitalismo industrial y mercantil expansionista inglés se difundieron en el país diferentes variantes de prácticas deportivas que allí tenían lugar -el fútbol incluido- y, con ellas, la experiencia de la formación de clubes. Lo hicieron a través de las zonas portuarias y de las empresas que instalaron en diversos ramos (construcción de vías de ferrocarril u otras infraestructuras, industria, comercio, etc.), las cuales intervinieron decididamente para su propagación posterior por el interior del país.

Vinculado con su inserción en el circuito comercial agropecuario pampeano, Córdoba se hallaba inmersa en un importante proceso de modernización y urbanización, que se veía facilitado por la recepción de población inmigrante extranjera e interna (motor del gran aumento demográfico de la ciudad) y de capitales externos, especialmente británicos, que estuvieron destinados en su mayoría al tendido de vías ferroviarias y la construcción de estaciones. Gracias a la expansión ferroviaria se incorporaron nuevas áreas al desarrollo económico y se inició la ocupación de amplias zonas de manera espontánea y deliberada al espacio urbano para el establecimiento de nuevas infraestructuras, viviendas, comercios y fábricas.¹

En este marco y por vía de los jóvenes empleados británicos que llegaban a Córdoba para trabajar en el Ferrocarril Central Córdoba (que comenzó a operar desde 1870), el juego del fútbol entró en la ciudad. La creación de la Superintendencia del Central Córdoba en ese año permitió el arribo de gran cantidad de trabajadores e ingenieros para su tendido, mantenimiento, coordinación y funcionamiento. Impulsados por su personal jerárquico, se reunían para practicar el deporte, en un primer momento, en los terrenos aledaños a las estaciones de ferrocarriles, que actuaban como aglutinadores de talleres manufactureros.

¹ Boixadós, M. C., *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870-1895. Elite urbanizadora, infraestructura, poblamiento...*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000, p. 7.

Al poco tiempo, una gran mayoría de socios británicos decidieron fundar un club para la práctica de variados deportes (críquet, gimnasia, esgrima, atletismo, tenis, fútbol, etc.). Así nació, en 1882, el Córdoba Atlhetic Club, la entidad decana del deporte cordobés, en el Pueblo General Paz, una de las nuevas áreas abiertas en la expansión urbana de la ciudad, en donde se hallaban la estación y los talleres del Ferrocarril Central Córdoba. A esta altura, comenzaban a mezclarse entre los británicos elementos jóvenes de la elite criolla, quienes, imitando el modo de vida inglés, adoptaron la práctica del fútbol, asociada a una vida sana y armoniosa, como parte de sus actividades sociales en el seno de esta nueva entidad, a la que se le imprimió un marcado carácter cerrado y elitista.²

El ciudadano británico Edwards Marks, uno de los socios fundadores de ese club, dejaba asentada así sus experiencias iniciales en esta práctica que se abría camino entre los jóvenes:

“...en los primeros años, los que lo practicaban eran llamados ingleses locos, que se pelean por una pelota. Tenía yo 15 años cuando ya el fútbol me absorbía. Es cierto que también practicaba, con otros chicos de mi edad, el golf, con clubs de gajos de tala, pero mi principal preocupación deportiva era el fútbol. Se hacían partidos en la cancha del Atlhetic, en los que muchas veces no se lograba reunir a los 22 jugadores, pero ello no importaba y era de ver la cantidad de familias que entonces acudían a presenciar esas tenidas...”³

Esos encuentros eran seguidos por la atenta mirada de chicos y jóvenes nativos de los alrededores, tal como lo comentaba en sus memorias el reconocido escritor Juan Filloy, vecino del lugar: “...corresponde a los anglosajones del Atlhetic Club sito en nuestro barrio, la prioridad absoluta del fútbol en Córdoba. Y a la muchachada que espiaba los partidos, la emulación en la práctica de ese juego mediante pelotas de trapo.”⁴

Con el nuevo siglo, pero más manifiestamente a partir de su segunda década, el aumento significativo de la población y el crecimiento y diversificación de las industrias, las manufacturas, el comercio y el rubro terciario, hizo que se desarrollaran considerablemente los sectores obreros y medios y cobraran fuerza los gremios y asociaciones sindicales, con su correlato en la adquisición paulatina de reivindicaciones

² La participación se restringía exclusivamente a los socios, quienes, entre otros requisitos, debían ser presentados por otros socios de la institución y abonar altos montos de inscripción y cuotas mensuales.

³ La Voz del Interior: 15-03-1933, p. 38.

⁴ Filloy, J., “*Esto fui (memorias de la infancia)*”, Marcos Lerner, Córdoba, 1994, p. 191.

en los derechos del trabajador. Al producirse cambios en la legislación laboral (la sanción del descanso dominical en 1907 y la jornada laboral de 8 horas recién en 1919, aunque en la práctica tardaron en efectivizarse y generalizarse) y mejoras técnicas que aceleraron y dinamizaron el proceso de producción, el tiempo libre de a poco comenzó a penetrar a la vida de las capas medias y en menor medida de las populares. Junto con él, empezaron a proliferar también las opciones: vida en familia, entretenimientos y diversiones colectivas, la inversión en actividades culturales, la militancia política, entre otras. El deporte constituyó una de las novedades de este período para estos grupos⁵.

Desde entonces, la práctica del fútbol comenzó a difundirse cada vez más a partir del impulso dado por los hijos de inmigrantes y criollos a la decisión de fundar sus propias instituciones y clubes, a imitación de lo realizado por sus iniciadores. Como explican Oliven y Damo y hacen extensible a la mayor parte de la historia del fútbol latinoamericano, “los estratos medios e incluso los grupos populares, rechazados por los clubes de la elite –generalmente compuestos por extranjeros e hijos de las aristocracias locales (...)– crearon sus propios gremios, en su medio social y de acuerdo a sus posibilidades”.⁶

A lo largo de estas dos primeras décadas se fundaron más de cien clubes, aunque no se cuenta con datos precisos para certificarlo de manera concluyente.⁷ Sólo para mencionar algunos, la oleada fundacional de clubes incluyó, entre otros, al Atlético Talleres Central Córdoba (Club Atlético Talleres), Club Atlético General Paz Juniors, Club Atlético Los Andes, Instituto Atlético Central Córdoba, Club Atlético 9 de Julio, Club Atlético Libertad, Atlantic Sportsman Club, Club Atlético River Plate, Club Atlético Almirante Brown, Club Atlético Estudiantes, Archivistas Athletic Club, Club Atlético San Martín, Club Atlético Provincial, Club Atlético Independiente, Atlético Mariano Moreno, Club Atlético Tracción Central Argentino, Club Atlético Unión Cívica, Club Atlético Unión, etc.

⁵ Sábato, H., “Estado y Sociedad Civil (1860-1920)”, en AAVV, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776 – 1990*, Edilab, Buenos Aires, 2002, p. 160.

⁶ Oliven, R. y Damo, A., *Fútbol y Cultura*, Norma, Buenos Aires, 2001, pp. 39-40.

⁷ La prensa no siempre informaba el surgimiento de nuevas instituciones, así como, en su gran mayoría, tampoco éstas llegaban a constituirse de forma sólida y estable, por lo que desaparecían rápidamente sin dejar rastros. Del mismo modo, no se hallaron para todos esos años registros regulares de la nómina de las asociaciones inscriptas a las ligas oficiales de fútbol en la ciudad.

La estructuración asociativa del fútbol

El fútbol nació, entonces, como una práctica instrumentada e institucionalizada para su desarrollo por medio de la creación de asociaciones. Se podía jugar al fútbol en un sentido informal y recreativo; es decir, en espacios variados que ofreciesen condiciones más o menos adecuadas, con el número de participantes que estuviese presente y el tiempo que se quisiese y con algún elemento que hiciese las veces de balón. Así se iniciaban mayormente los jóvenes, del ámbito masculino siempre, en el juego. Pero ya cuando el grupo de muchachos que se reunía tenía como objetivo competir contra otros equipos en el marco de torneos periódicos, no bastaba con armar un equipo, había que organizar un club para poder cumplir con los requisitos básicos que este objetivo suponía. Es decir, debían juntarse los interesados y acordar lo necesario para adquirir un campo de juego, sede, camisetas, definir sus colores, su diseño y otros emblemas distintivos, elegir autoridades y sancionar estatutos y reglamentos que los rigieran y le dieran cierta estabilidad. El club era una figura asociativa bajo la que los ingleses configuraron sus actividades de esparcimiento, entre ellas los deportes, y que había venido incorporada a la difusión del juego.

Ser *footballer*, en la época, significaba ser miembro de un club y no necesariamente saber jugar al fútbol.⁸ El requisito para poder jugar de manera oficial en las filas de un club e integrar su comisión era tener la condición de socio. Esta doble suerte compartida de jugadores y socios se hace evidente cada vez que se cotejan los nombres de quienes disputaban los partidos con los de los miembros de la comisión directiva o de los asistentes a las asambleas generales y se comprueba que eran casi los mismos. Además de las asociaciones deportivas que los ingleses fundaron, la escuela y la universidad, con disponibilidad de espacios físicos para el desarrollo del fútbol, actuaron desde los primeros tiempos como factores de nucleamiento de niños y jóvenes, quienes, a partir de la experiencia generacional que su condición de estudiantes suponía, crearon nuevas instituciones. El vecindario fue otro espacio de socialización de estos grupos que los congregó en torno a esta práctica fuera de la familia y la escuela, al igual

⁸ Frydenberg, J. D., "Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910", en *Entrepasados* VI. 12, 1997, p. 15.

que los ámbitos laborales como fábricas, negocios, empresas, bancos, locales de entes públicos, etc.

En este sentido, desde finales del siglo XIX, Sabato⁹ da cuenta de la existencia a nivel nacional de un proceso de formación y expansión de una esfera pública generadora de nuevos espacios de sociabilidad y participación de amplios sectores de la población, una de cuyas expresiones más visibles fue la expansión de diferentes instituciones asociativas: los clubes exclusivamente deportivos, los sociales y deportivos, las sociedades de ayuda mutua, los círculos culturales, los cafés, entre otros. Una vez organizados los jóvenes en clubes, armaban partidos contra otros similares. La presencia de mayor cantidad de clubes fue importante para movilizar el interés por estructurar algún tipo de competencia regular que enfrentara a todos entre sí y consagrara a un ganador, en el marco de una entidad que homogeneizara y regulara la práctica y sus aspectos administrativos entre los afiliados. Así nacieron las diferentes ligas que organizaron, controlaron y fomentaron la práctica del fútbol (la Liga o la Federación Cordobesa de Football). En general, podían afiliarse a ellas todos aquellos clubes que estuvieron constituidos por reglamentos o estatutos, que jugaran fútbol de acuerdo a las leyes de la Football Association, que poseyeran una cancha de dimensiones legales y amplias comodidades para los visitantes y que abonaran una inscripción. Si no tenía cancha, la comisión resolvía en cuál debía jugar; en todo caso, ésta debía estar cercada. Todos los jugadores debían ser socios de su club.¹⁰

Los encuentros por el campeonato de las diferentes categorías en las que se dividía el fútbol local y los desafíos amistosos o partidos a beneficio que se seguían disputando se realizaban en jornadas y horarios no laborales: los domingos y los feriados o días de fiesta.

A fin de traducir en números este escenario, en un fin de semana de 1917, por ejemplo, llegaban a disputarse aproximadamente 35 partidos entre los oficiales y amistosos informados por la prensa, en los que intervenían alrededor de 800 jugadores. El número de clubes afiliados para entonces era de 23, aunque muchos actuaban en varias categorías. En su conjunto, hacían un total a 2361 socios activos. Los clubes que más aportaban en este sentido eran Fomento Sport, con 352 socios; Audax Córdoba, 350; Belgrano, 265; General Paz Juniors, 173; Central Córdoba (Talleres), 150;

⁹ Sabato, H., *La política en las calles. Entre el voto y la movilización*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998, pp. 14.

¹⁰ Liga Cordobesa de Foot-Ball: *Reglamentos*, La Industrial, Córdoba, 1910, pp. 3 y 4.

Agronomía, 85; Argentino Peñarol, 80 y Universitario, 68.¹¹ Tampoco se pueden dejar de lado a los aficionados que concurrían como espectadores, pero no existen los datos necesarios para esbozar una estadística más o menos certera al respecto. Lo que sí puede asegurarse es que en los partidos de mayor trascendencia en la época la concurrencia rondaba entre las tres mil y cinco mil personas.¹²

De esta manera, los clubes de fútbol se constituyeron en ámbitos públicos para el encuentro, la diversión y el entretenimiento de los diferentes sectores atraídos por el juego en sus tiempos libres y se conformaron como espacios propicios a través de los cuales sus miembros experimentaron la práctica de la participación social efectiva entre iguales bajo objetivos comunes. En las reuniones y demás tipos de actividades que suponía la vida asociativa, los individuos, convertidos en socios del club, expresaban su capacidad de actuar juntos y, al tiempo que hacían oír su voz, asumían responsabilidades crecientes sobre su propio destino, construían consenso y valores comunes y conferían legitimidad a la vida pública y a sus instituciones.¹³ En otras palabras, también allí varios de ellos hicieron sus primeras armas de participación democrática,¹⁴ lo que no impidió la formación de jerarquías y conflictos de intereses en su seno.

Las asociaciones particulares, como sostiene Sábato,¹⁵ formaron un entramado de instituciones, una red organizativa que atravesaba capilarmente a la sociedad. Desde ese lugar, estimularon las formas de movilización colectivas, reveladoras del proceso de formación de una sociedad civil cada vez más vigorosa, en las que cumplieron un rol promotor y organizativo fundamental. Estas manifestaciones incluían a los partidos más trascendentes o a beneficio de entidades de bien público, los torneos atléticos o las inauguraciones de canchas o sedes, que convocaban a gran cantidad de gente.

El asociacionismo aparecía, en definitiva, como revelador de prácticas sociales y políticas consideradas modernas porque por intermedio suyo se impuso en los sujetos

¹¹ Archivo de Gobierno de la Provincia de Córdoba, *Serie Gobierno, Hacienda y Obras Públicas*, tomo 3, año 1917, ff. 215 y 216.

¹² De todos modos, el ejercicio del fútbol no ocupaba sólo esas jornadas, sino que se extendía también a lo largo de casi toda la semana, ya que en esos días los *footballers* se juntaban a entrenar o a definir cuestiones relacionadas con la organización y la marcha del club. Por ejemplo, casi todas las tardes, al salir de sus puestos de trabajo en los talleres del ferrocarril, los jugadores de Talleres practicaban en los terrenos que les cedía la empresa a tal fin, aprovechando la contigüidad entre uno y otro.

¹³ Ceconi, E. y Luna, E., "Introducción", en AAVV, *De las cofradías a...*, opus cit., p. 13.

¹⁴ Romero, L. A., "Sectores populares, participación y democracia. El caso de Buenos Aires", en A. Rouquié, *¿Cómo renacen las democracias?*, Emecé, Buenos Aires, 1985, p. 230.

¹⁵ Sábato, H., "Estado y Sociedad Civil (1860-1920)", Op. Cit., p. 132.

una nueva forma (colectiva, voluntaria, relativamente igualitaria y orgánica) de transcurrir en compañía el tiempo libre.

Las identificaciones generadas alrededor del fútbol

La experiencia asociativa significó, de esta manera, la apertura de nuevos espacios de sociabilidad, entendiendo a la sociabilidad como el fundamento de la vida en común que la asociación desarrollaba ante el impulso de los individuos a reunirse en base a reglas y valores compartidos, los que suponen a la dimensión afectiva como componente del vínculo y el desarrollo de un discurso identitario representativo del grupo.¹⁶

En cada club se ponían en juego diferentes lazos de sociabilidad que permitían la articulación de vínculos e intercambios variados entre los individuos alrededor de una actividad en común que los reunía en base a reglas y valores compartidos. Alrededor de los objetivos de una marcha próspera y la imposición sobre los demás, en los clubes cristalizaban afinidades comunes que enriquecían las relaciones, se compartían ideas, informaciones y la propia organización comunitaria. Al respecto, en estas asociaciones se fueron planteando, entonces, nuevos tipos de filiaciones establecidas por afinidades geográficas, laborales, étnicas, estudiantiles, etc., que se manifestaban en un club permitiendo la recreación de múltiples identificaciones en su seno. Desde este universo identitario, los clubes construyeron vínculos sociales básicos donde los actores adquirieron sentido de pertenencia al grupo.

En los enfrentamientos contra otros clubes, se ponía en juego la defensa de lo propio y estas identificaciones entraban en pugna. Las rivalidades que iban apareciendo desencajaron muchas veces en pasiones y partidismos exacerbados, volviendo muy habituales los hechos de violencia. Todos los fines de semana se presentaban ante la liga informes de incidencias en las canchas o protestas de los partidos por parte de algunos clubes aludiendo yerros arbitrales o conductas antirreglamentarias de los rivales. Pero en estos hechos no sólo intervenían los jugadores contra el árbitro o sus rivales, sino también los seguidores de los clubes, la “barra inculta” como se la llamaba en la época. Desde la prensa aparecían voces consternadas por el cuadro de situación que visualizaban a su alrededor:

¹⁶ González Bernaldo, P., *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina, 1829-1862*, Instituto Mora, México, 1994, p. 4.

“...hemos visto equipos donde la mayoría de sus elementos, más le preocupa el hombre que la pelota, donde sus dirigentes aplauden las vivezas de sus jugadores y el público inculto obliga a éstos a exponer hasta su existencia, para pagarla con un aplauso inconsciente y partidista. Ojala desaparezca de nuestros *fields* esa mala costumbre que acarrea tantas desgracias, tantos odios. Hemos de repetir una vez más: no es en el *field* donde se vengan los agravios. Es el terreno donde deben encontrarse los perfectos caballeros.”¹⁷

Generalmente, se atribuía estas expresiones de arrebatos y desorden únicamente a elementos “rústicos e ignorantes” de los suburbios, aún cuando en algunas oportunidades eran miembros de los sectores acomodados de la ciudad quienes participaban de los mismos. Si para hacerse de una geografía propia se fundaron clubes, el movimiento generador de nuevos lazos identitarios fue posible chocando con pares que actuaron de manera similar, a través del medio provisto por la competencia futbolística.¹⁸

En efecto, Sergio Villena Fiengo¹⁹ asegura que los deportes son un campo de disputa simbólica donde concurren diversos actores que buscan, incluso de manera inconsciente, definir los sentidos “verdaderos” sobre los que se asienta su identidad como individuos y como grupo social. En esa medida, sería también escenario de conflicto entre grupos sociales que buscan imponer sus sentidos a los otros con los cuales se hallan en competencia

Todo este conjunto de representaciones de carácter colectivo e histórico que fueron construyendo los diferentes sectores involucrados en el proceso de surgimiento de la práctica futbolística en la ciudad, en cierto momento de su circulación se materializaron en íconos, figuraciones altamente codificadas y fuertemente identitarias erigidas en torno a los clubes. Estas imágenes hicieron visibles y comprensibles los valores, las jerarquías y los haceres que allí tenían lugar, a la vez que actuaron directamente sobre la constitución de subjetividades y de pertenencias sociales y territoriales que se propusieron, legitimaron y consolidaron desde las instituciones,

¹⁷ La Voz del Interior: 11-04-1915, p. 7.

¹⁸ Frydenberg, J.D., “Prácticas y valores...”, Op. Cit, p. 25.

¹⁹ Villena Fiengo, S., “El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos”, en P. Alabarces, *Futbológicas. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2003, p. 27.

alrededor de las cuales se fundó una tradición para hacer más eficaz su efecto aglutinador.²⁰

La elección de la denominación y los colores de cada club como elemento distintivo, visibles en sus camisetas, banderas o documentaciones, vino en parte a representar, en el plano simbólico, lo que caracterizaba y proyectaba la institución para el grupo de individuos que lo componía o que lo seguía. Los nombres que se asignaban las instituciones respondían al conjunto de identificaciones y valores que movilizaban a sus miembros y que éstos querían dejar asentados.²¹ Mientras la práctica estuvo ligada a los integrantes de la comunidad inglesa, los nombres utilizados conservaron el idioma de origen. El Athletic Club era una típica nominación de los clubes relacionados con la colonia inglesa que remitía directamente al espíritu *sportivo*, al desarrollo de varias actividades físicas-deportivas y al *fair play*, el paradigma de la comunidad inglesa en la formación del *sportman*.²² Antecediéndolo aparecía ya el nombre de la ciudad donde estaba establecido.

A medida que se fueron fundando clubes entre los nativos o los hijos de inmigrantes, las denominaciones se fueron castellanizando y adquiriendo un carácter más nacional, omitiéndose las alusiones a los lugares de origen de los recién llegados y como un modo también de diferenciarse de los de ascendencia inglesa. El “club atlético” y el “sportivo” o “deportivo” que antecedian al nombre de cada club vinieron a reemplazar a sus pares idiomáticos anglosajones, despegándose de su asimilación directa con los valores promovidos por los inventores del juego, si bien seguían proyectando los fines atléticos o deportivos como la razón social que los guiaba.

Nuevas referencias se filtraban en la decisión de los nombres a elegir. Algunos clubes sacaban a relucir el aspecto generacional que los reunía o su perfil deportivo-competitivo, mientras que por otro lado estaban los que respetaban el nombre de la institución que les daba cabida, apoyo y razón de ser o de los centros que los nucleaban, aclarando a veces la condición que revestían en ellos. Asimismo, algunas asociaciones mostraban desde su encabezado un compromiso con la defensa de lo propio, lo local -la cuadra, el barrio-, o de móviles superiores (la nación); estaban, además, las que

²⁰ Cebrelli, A. y Arancibia, V., *Representaciones Sociales. Modos de mirar y de hacer*, Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, Salta, 2005, p. 97.

²¹ Frydenberg ha trabajado más detalladamente esta cuestión para el caso de Buenos Aires. Como el proceso de denominación de los clubes porteños presenta grandes similitudes con el concierto local, dicho artículo sirve de referencia al análisis.

²² Frydenberg, J. D., “Los nombres de los clubes de fútbol. Buenos Aires 1880-1930”, en *Revista Digital Efdportes* 1.2, 1996, [en línea], disponible en <http://www.efdeportes.com>, consultado el 04-04-07.

remarcaban el espíritu asociativo del grupo, su unidad, o, caso contrario, su voluntad de escisión (eran cuantiosos los “Independiente”), a la par de los que tomaban la denominación de clubes paradigmáticos de ciudades (Buenos Aires) o países referentes en desarrollo deportivo que les despertaban admiración como modelos a imitar. Unos pocos centros dejaban ver connotaciones políticas o religiosas, a la vez que muchos otros aludían a motivos patrióticos, portando la bandera de personajes históricos de relevancia o de fechas conmemorativas fundamentales. En este último punto puede agregarse que eran varios los casos en los que los clubes hacían coincidir su fecha de fundación con la de festividades patrias, otro recurso más para dotarlo de dicha impronta; se trataba de una elección deliberada al momento de presentarse en sociedad, plantear demandas o sancionar estatutos propios.

Los colores, a su vez, facilitaban la percepción, el reconocimiento y la significación del club por parte de éstos y a través de ellos éstos se fusionaron e identificaron. La defensa del honor del club, de sus socios y de su nombre se condensaba en la defensa de sus colores ante el otro, colores cuya fuerte carga simbólica tenía reminiscencias políticas, sociales, culturales, etc. En el caso del Córdoba Atlhétic por ejemplo, su indumentaria blanca remitía a la pureza del tipo de práctica que impulsaban, inmersos en los preceptos del fair play y a los beneficios corporales e intelectuales que traía aparejada. O de Universitario, el mismo rojo y blanco de los radicales.

Desde la prensa se hacían eco de la trascendencia de las materializaciones simbólicas expresadas en los campos de juego y se repetía constantemente el hecho de que muchos eran los clubes que vieron caer vencidos sus cuadros “simplemente por falta de ese empuje, de ese entusiasmo y armonía que solo origina el amor a los colores que se defienden.”²³ El empuje y el entusiasmo surgidos de este compañerismo eran la base de la unión y la fuerza de un club, cuyos resultados se observaban en la cancha. La uniformidad de miras y aspiraciones en un club dotaba de homogeneidad a un conjunto que, con ello, adquiría fisonomía propia.

Sin embargo, sucedía, en la mayoría de los casos, que no toda agrupación para practicar fútbol se constituía en una entidad sólida y estable. Justamente, eran más clubes-equipos que clubes,²⁴ que terminaban fusionándose con otros centros o se disgregaban tras desarrollar una campaña mediocre, quedarse sin cancha ni fondos o

²³ Los Principios: 19-06-1916, p. 10.

²⁴ Frydenberg, J. D., “Prácticas y valores...”, Op. Cit, p. 22.

surgir divergencias entre sus miembros. Los interesados en el deporte, para poder seguir jugando, prestaban su concurso a otros clubes, con los que no necesariamente estaban identificados. Otros, a su vez, preferían pasarse a clubes en los que pudieran aspirar a conseguir logros para los que su club anterior no estaba a la altura. Estaban, también, los que se formaban con el fin de salir de viaje con elementos de cualquier club, pero no pasaban de ser “clubes del momento” y dejaban de existir.

Una postura muy crítica sobre esta situación aparecía en la prensa:

“Se debe tener en cuenta que un club football es una entidad con una finalidad plausible y no un grupo de personas que carnavalescamente por antagonismos o disensiones nimias o fútiles cambian o forman relativamente otro grupo, y para caracterizarse como institución constituida se ribetean con un nombre cualquiera y con suma facilidad se adornan con algunos de los colores que les brinda el arco iris. Es necesario ser más serios para constituir un club, abordando a elementos representativos, capaces, bien intencionados y consecuentes al fin perseguido, sin olvidar el número de sus componentes. Constituir un club en una plaza, biógrafo o lugar público y disolverse después de 15 días sin un propósito definido es algo triste.”²⁵

En parte, hacían culpable de esta situación a la Liga Cordobesa de Fútbol, ya que

“...admite a cualquier club que quiera afiliarse, cosa que no debería hacer y menos en el caso que juntan once jugadores, formando un team e ingresen a la liga y juegan al football: tienen los mismos derechos que aquellos que se esfuerzan por tener su campo de juego, tienen su comisión directiva, su lista de socios, estatutos, reglamentos, etc. Todos los años, especialmente en divisiones inferiores, se afilian una serie de clubs que no son clubs, sino una reunión de muchachos que antes de terminar la temporada ya se han disuelto y con mira de formar otro club al año próximo. ¡Si se quiere fomentar al football es necesario implantar la disciplina!”²⁶

En este sentido, las instituciones atléticas más importantes de Córdoba debían sus mejores éxitos a la cohesión y disciplina de sus socios, lo que favorecía la difusión del deporte. Al menos, así se dejaba entrever en la prensa afín al proyecto modernizador y su idea de orden.

²⁵ La Voz del Interior: 11-05-1915, p. 8.

²⁶ La Voz del Interior: 16-12-1917, pp. 3 y 4.

Queda claro que, con el pasaje constante de jugadores de un club a otro, la identificación en estas instancias colectivas que los clubes proponían, de raigambres heterogéneas y plurales y frágil anclaje grupal o geográfico, no era algo inherente a las comunidades de procedencia de sus miembros, sino que, en la mayoría de los casos trabajados, la sujeción no era tan taxativa y se daba, más bien, a partir de la estadía en el club. Respondía a un proceso de construcción en el que cumplían un rol primordial los lazos de sociabilidad que se fueron forjando en el circuito asociativo, los que permitieron la articulación de vínculos e intercambios variados entre los individuos alrededor de una actividad en común que los reunía en base a reglas compartidas. En ese marco de integración hallaba fundamento el sentido de pertenencia al grupo.

Conclusión

La aparición del fútbol modificó el espectro del ocio en el espacio ciudadano. Significó la irrupción de un nuevo espacio en el que sus pioneros tuvieron la oportunidad de desarrollar y madurar diferentes modalidades participativas e interactuar con otros sujetos involucrados en esta práctica.

Al respecto, una vez difundido el juego entre los jóvenes cordobeses de la mano de los ingleses que arribaron a trabajar en el ferrocarril, su práctica se vertebró en torno a la organización de clubes. El fútbol vivenció un proceso de institucionalización de sus estructuras y de evolución desde una práctica informal a un deporte moderno, regulado y codificado.

Los clubes representaban diferentes tipos de filiaciones fundados en afinidades primarias de origen étnico, laboral, vecinal, estudiantil, etc. Desde allí se movilizaban múltiples elementos integradores que actuaban como mecanismos identificatorios del grupo. El sentido de pertenencia alcanzaba mayor consistencia a partir de los complejos lazos de sociabilidad que se articulaban desde la vida asociativa, en la que, en tanto núcleo de participación común, los socios compartían prácticas, valores, visiones, sentimientos y hasta vínculos solidarios.

El nombre y los colores que los miembros de un club elegían representaban el anclaje simbólico de estos mecanismos que los definían y del ideal común que proyectaban. Tanto en la competencia activa contra otros equipos como en la vida

institucional misma, los jóvenes pusieron en juego la defensa y la imposición de su universo propio, así como en las aspiraciones y sentidos que los reunían.

De esta manera, los clubes construyeron vínculos sociales básicos donde los actores adquirieron pertenencias de grupo y de clase. Hábitos, normas, valores identificaciones y todo tipo de relaciones allí generados y promovidos vinieron a configurar y regular los momentos de ocio y entretenimiento de buena parte de la población. La amplia gama de recursos sociales y culturales propios que todo esto les aportó les dio una razón de ser y un lugar en la sociedad cordobesa, en plena transformación y movilidad, en la que cada individuo luchaba por definir su lugar.

Bibliografía

AAVV, De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776 – 1990, Edilab, Buenos Aires, 2002.

AGENCIA CÓRDOBA DEPORTES, *Pioneros*, Lotería de Córdoba, Córdoba, 2000.

ALABARCES, P. (Comp.), *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2000.

ALABARCES, P., DI GIANO, R. Y FRYDENBERG, J. (Ed), *Deporte y Sociedad*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.

ALABARCES, P., *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la Nación en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2002.

ALABARCES, P., *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2003.

ÁLVAREZ ESCALONA, G. T., “La difusión del fútbol en Lima”, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2001, [en línea], disponible en http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtualData/Tesis/Human/Alvarez_E_T/t_completo.pdf, consultado el 06-04-07.

ANSALDI, W., *Industrialización y urbanización. Córdoba 1880-1914*, Tesis Doctoral, UNC, FFyH, Escuela de Historia, Córdoba, 1991.

ARCHETTI, E., “El deporte en Argentina (1914-1983)”, en *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* VI.7, 2005.

- ARCHETTI, E., *El potrero, la pista el ring. Las Patrias y el deporte argentino*, Fondo de Cultura Económico, Buenos Aires, 2001.
- ASOCIACIÓN CORDOBESA DE FÚTBOL, *80 años de fútbol en Córdoba*, Panorama Match, Córdoba, 1993.
- ASPELL, M., “Y el séptimo día descansarás. La realidad social y la regulación jurídica del descanso dominical, los días feriados, los horarios de trabajo”, en *Junta Provincial de Historia* 20, 2002, pp. 45-70.
- GONZÁLEZ BERNALDO, P., *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina, 1829-1862*, Instituto Mora, México, 1994.
- BOIXADÓS, M. C., *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870-1895. Elite urbanizadora, infraestructura, poblamiento...*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000.
- CEBRELLI, A. y ARANCIBIA, V., *Representaciones Sociales. Modos de mirar y de hacer*, Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, Salta, 2005.
- CLUB ATLÉTICO BELGRANO, *100 años. Un siglo de pasión, s/d*, Córdoba, 2005.
- CLUB ATLÉTICO UNIVERSITARIO, *Algunos recuerdos de los primeros 50 años, s/d*, Córdoba, 1957.
- ELIAS, N. y DUNNING, E., *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995.
- FALCÓN, R., *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986.
- FILLOY, J., *Esto fui (memorias de la infancia)*, Marcos Lerner, Córdoba, 1994.
- FRYDENBERG, J. D., “Espacio urbano y practica del fútbol, Buenos Aires 1900 – 1915”, en *Revista Digital Efdeportes* 4.13, 1999, [en línea], disponible en <http://www.efdeportes.com>, consultado el 08-04-07.
- FRYDENBERG, J. D., “La crisis de la tradición y el modelo asociacionista en los clubes de fútbol argentinos. Algunas reflexiones”, en *Revista Digital Efdeportes* 6.29, 2001, [en línea], disponible en <http://www.efdeportes.com>, consultado el 11-04-07.
- FRYDENBERG, J. D., “Los clubes deportivos con fútbol profesional argentinos y el tipo o formato social bajo el cual se organizan: asociaciones civiles o sociedades anónimas. Aportes para un debate acerca de realidades y modelos ideales, pasiones e intereses”, en *Revista Digital Efdeportes* 8.51, 2002, [en línea], disponible en <http://www.efdeportes.com>, consultado el 08-04-07.

FRYDENBERG, J. D., “Los nombres de los clubes de fútbol. Buenos Aires 1880-1930”, en *Revista Digital Efdeportes* 1.2, 1996, [en línea], disponible en <http://www.efdeportes.com>, consultado el 04-04-07.

FRYDENBERG, J. D., “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910”, en *Entre pasados* VI.12, 1997, p. 7-29.

MARLATTO, R., *La inmigración británica en la ciudad de Córdoba (1869-1895)*, Trabajo final de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2002.

OLIVEN, R. y DAMO, A., *Fútbol y Cultura*, Norma, Buenos Aires, 2001.

PLUMB, J.H., “La mercantilización del ocio en la Inglaterra del siglo XVIII”, en *Historia Social* 41, 2001, pp. 69-87.

PUJADAS, X. y SANTACANA, C., “La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol, 1900-1928”, en *Historia Social* 41, 2001, pp. 147-167.

ROMERO, L. A., “Sectores populares, participación y democracia. El caso de Buenos Aires”, en A. Rouquié, *¿Cómo renacen las democracias?*, Emecé, Buenos Aires, 1985, pp. 226-253.

SÁBATO, H., *La política en las calles. Entre el voto y la movilización*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

URÍAS, J., “El nacimiento del ocio contemporáneo”, en *Historia Social* 41, 2001, pp. 65-68.

VAGLIENTE, P., “La explosión asociativa en Córdoba entre 1850-1880: la conformación de su esfera pública”, en *Cuadernos de Historia* 6, 2004, pp. 255-294.

VERA DE FLACHS, M. C., “La colectividad británica en Córdoba y su aporte a la formación social argentina”, en *Junta Provincial de Historia* 12, 1987, pp. 109-136.

VILLENA FIENGO, S.: “El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos”, en Alabarces, P.: *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2003, pp. 20-35.

Fuentes

Fuentes inéditas:

-ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA, Serie Gobierno, Hacienda y Obras Públicas. Años 1882-1902.

- ARCHIVO DE GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA, Serie Gobierno, Hacienda y Obras Públicas. Años 1903-1920.

-ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA, Actas de Sesiones del H.C. Deliberativo y Serie Documentos (1882-1920).

Fuentes editas:

-Compilación de Leyes y Decretos de la Provincia de Córdoba. Años 1890-1920.

-Compilación de Ordenanzas y demás disposiciones dictadas por el H.C. Deliberativo. Años 1890-1920.

- Liga Cordobesa de Foot-Ball: *Reglamentos*, La Industrial, Córdoba, 1910.

Publicaciones Periódicas:

-La Voz del Interior. Años 1904-1935.

-Los Principios. Años 1894-1935.